

Ramírez Casas, J. - Aproximación etnográfica al espacio público. Usos, tránsitos y transeúntes en Puerto Madero (Buenos Aires); ; en REA N° XXI, 2015; Escuela de Antropología - FHUMYAR - UNR

Aproximación etnográfica al espacio público. Usos, tránsitos y transeúntes en Puerto Madero (Buenos Aires)

Jimena Ramírez Casas (FCSoc-UBA)
jimenaramirezcasas@hotmail.com

Resumen

Este texto busca contribuir a la reflexión interdisciplinaria en torno a los modos apropiación del espacio urbano, generados a partir de recientes intervenciones urbanísticas en el contexto latinoamericano, particularmente en la Argentina. Aportando datos empíricos recabados desde un abordaje etnográfico considerando el uso de los espacios públicos de Puerto Madero, se pretende dar cuenta de múltiples relaciones, de prácticas y representaciones que entran en juego; tanto como de los diversos intereses implicados y los actores intervinientes.

Palabras Claves: Espacio Público – Etnografía – Puerto Madero – Prácticas de Uso

An Ethnographic Approach to Public Space. Paths, Uses and Walkers in Puerto Madero (Buenos Aires)

Abstract

The following paper seeks to contribute, from an interdisciplinary point of view, to our thinking about the appropriation modes of urban space stemming from recent urban interventions in the Latin American context, particularly in Argentina. We will provide empirical data collected through an ethnographic approach

about the use of the public spaces of Puerto Madero, designed to underline the multiple relationships, practices and representations that come into play between several stakeholders with varying interests.

Key words: Public Space – Etnography – Puerto Madero – Use Practices

Alegorías de progresismo urbano

Puerto Madero ha sido considerado insignia de las transformaciones ocurridas en la ciudad de Buenos Aires durante la década de los 90. A partir del advenimiento de la globalización (no sólo como fenómeno macroeconómico sino también como categoría analítica) y desde las Ciencias Sociales y el Urbanismo, cuando se puntualizan los efectos espaciales de la globalización económica en la ciudad de Buenos Aires, rápidamente la intervención urbanística Puerto Madero aparece como el paradigma de la nueva urbanización, junto con el surgimiento en las periferias de los barrios cerrados –suburbanización-, las torres jardín y la gentrificación de algunas zonas de la ciudad (El Abasto, San Telmo).

Desde hace cerca de veinte años, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), el 8 de marzo no sólo conmemora el Día Internacional de la Mujer, también se lo considera el día del barrio de Puerto Madero. La reivindicación de las políticas económicas neoliberales se hace más que evidente en cada acto de celebración del día del Barrio de Puerto Madero. El 8 de marzo de 2009, la diputada Lidia Saya no sólo reivindicó la gestión de Puerto Madero sino que abogó por su réplica en otras áreas metropolitanas del país y resaltó el carácter de modelo a seguir de la tarea de planificación y gestión llevada a cabo por la Corporación Antiguo Puerto Madero.

Agradezco muchísimo la iniciativa de hacer en el día, en el barrio que coincide con el día Internacional de las mujeres hacer un

evento, y qué mejor que al lado del puente, de la mujer, enfrente de la plaza que se lleva su nombre. [...]

Y principalmente con un día que gracias a dios acompañó y que hace que hoy, cuando Mirta Seoane me invitaba a participar estos días, yo decía ¿de qué puedo hablar? Y entonces, pensé en los pioneros, en aquellos que una vez soñaron con este barrio. Hace más 20 años esto no, era un sueño, era un sueño que se concretó con la voluntad política que en ese momento los hombres que portaban ese pensamiento lograron traducirlo, lograron convertirlo en un proyecto de Ley que se sanciona y el Estado Nacional transfiere estas tierras al Estado Municipal. Carlos Menem en la presidencia, Carlos Grosso en la [intendencia] de la ciudad.

Esta síntesis de reivindicación y homenaje de las mujeres y de las políticas públicas neoliberales tiene un escenario privilegiado en el barrio de Puerto Madero. En el marco del programa Puertas del Bicentenario, la publicación de un cuadernillo es interpretada por sus autores como homenaje al papel de la mujer en la construcción de la identidad nacional: “Es de destacar la decisión de las autoridades de la ciudad de Buenos Aires, iniciada hace ya algunos años, de bautizar con el nombre de mujeres cuyas personalidades han trascendido en el devenir de nuestra historia, las calles de este nuevo barrio porteño.” (Cortese & Capaccioli, n.d.) En el breve párrafo que sirve de introducción, Silvana Giudici afirma: “A algunas de ellas, la ciudad de Buenos Aires le brindó, para reforzar la memoria popular, un lugar en la identificación de las calles del barrio de Puerto Madero.” (Cortese & Capaccioli, 2010, p. 3) y esta decisión en cuanto a la nomenclatura urbana del barrio se afirma con la elección del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, como día del barrio.

Esta iniciativa del programa y la publicación del cuadernillo, reconocen sus antecedentes en la labor de la historiadora porteña Leticia Maronese, quien en 1995 impulsó los proyectos de ordenanza denominaron a las calles de Puerto Madero con nombres de mujeres destacadas de la historia argentina. La Ordenanza N° 49.668 dictada en el año 1995 por el entonces Concejo Deliberante le puso nombres de mujeres a las calles que atraviesan el barrio más nuevo de la ciudad. Las mujeres immortalizadas en las calles, tienen distintos orígenes sociales, diferentes profesiones, pero las hermana un común propósito: la defensa de la igualdad, la libertad y la independencia. En palabras de Pigna “Esa zona de Buenos Aires rinde culto [...] a notables argentinas y americanas. El punto en común entre ellas es el coraje, el animarse en un mundo de hombres a hacer lo que sabían tenían que hacer.” (Pigna, 2008)

Si bien en un principio los nombres de las calles fueron decididos desde el ámbito legislativo de la ciudad, en los últimos tiempos se han implementado mecanismos alternativos de participación, que bien podrían dar cuenta del interés ciudadano que suscitan las decisiones sobre los espacios públicos e interpretarse como respuesta a una necesidad vecinal de involucramiento en las políticas públicas urbanas.

En el verano del 2009, se organizó una consulta *on line* en el sitio web de noticias www.nuevopuertomadero.com. Así, por internet, se eligió de entre seis personalidades femeninas, a la actriz Niní Marshall, para que su nombre fuera immortalizado en una de las calles del barrio de Puerto Madero. De las 6.757 personas que participaron, durante el mes que duró la consulta, el 48,24% eligió a la actriz y la decisión final fue tomada por la Legislatura.

Por supuesto, los homenajes no están libres de tensiones y exabruptos, como por ejemplo el error biográfico sobre la ecuato-

riana Manuela Sáenz, quien en uno de los paneles de información aparece identificada como peruana.

O la ironía señalada por Pigna, que hace que en la calle que homenajea a la fundadora de las Madres de Plaza de Mayo, estén ubicadas las oficinas de empresas multinacionales, ligadas a la Dictadura Militar: “La paradoja quiso que algunas empresas multinacionales tengan sus oficinas en la calle Azucena Villaflor, aquella heroica fundadora de las Madres de Plaza de Mayo, que fue secuestrada el 10 de diciembre de 1977” (Pigna, 2008).

A medida que transcurren los años, al homenaje toponímico se van sumando, plazas, parques y establecimientos públicos: Parque de Las Mujeres Argentinas, Parque Micaela Bastidas, Plaza Eva Duarte de Perón, Plaza Reina de Holanda, Puente de La Mujer y la reciente nominación de la sede de Prefectura como Mujeres de Obligado. En el mismo sentido, se instaló una placa de homenaje a la primera mujer bombero de la policía federal, que falleció trágicamente en un incendio intencional en el barrio de Barracas.

Elogio de las calles

La calle, como arquetipo del espacio público, es lugar de tránsito de las ciudades y en consecuencia el ámbito primero de contacto entre los diversos habitantes de la urbe. En su traza se revelan sentimientos de pertenencia, identidad local, participación y solidaridad. Tanto así, que su deterioro y su reducción llegan a interpretarse como un retroceso de los valores democráticos.

Es evidente que la calle es mucho más que un simple pasadizo que se abre paso entre construcciones, uniéndolas y separándolas, en una trama que va más allá del sistema de canales que hay que mantener en buen estado de fluidez. “Las calles son ante todo una institución social, en el sentido de un sistema de convenciones orga-

nizadas de forma duradera de cuyo buen funcionamiento dependen parcelas estratégicas de la estructura social en conjunto.” (Delgado Ruiz, 2010, p. 129)

Los espacios públicos condensan en sí mismos rastros y huellas de memoria que construyen las historias individuales y LA historia urbana. Así, ciertos lugares devienen en símbolos, cuya construcción no es siempre resultado de las normas o la planificación urbanas, sino que se cargan de significados simbólicos en tanto son escenarios de eventos especiales.

La trama de espacios públicos de Puerto Madero está trazada por sendas calles vehiculares, paseos peatonales, bulevares, plazas, parques y el mayor espacio verde de la CABA, la Reserva Ecológica de la Costanera Sur. Para este análisis elegimos los espacios generados por el eje peatonal que conforman los bulevares trazados a lo largo de las dársenas, (Gorriti-Dealessi) cuyas sendas están diseñadas de norte a sur, separadas por los espejos de agua y ligadas por el Puente de la Mujer.

Estos dos Bulevares constituyen los ejes peatonales que recorren el barrio de norte a sur, conectados de este a oeste por el Puente de la Mujer –único puente peatonal exclusivo- y por las calles que se adentran en el barrio cambiando de nombre. Los bulevares recorren la totalidad de las dársenas y constituyen una suerte de espacios liminares que actúan como escenarios semipúblicos, altamente custodiados y cuyos usos van desde el tránsito –área de práctica deportiva- el consumo –mesas de los diferentes restaurantes y cafés- hasta la exposición artística.

Paseo Peatonal Pierina Dealessi

Pierina Dealessi, actriz italiana nacida en 1894

En el sector Este de Puerto Madero, este paseo ribereño se extiende paralelo al espejo de agua. El solado se estructura a par-

tir de una trama geométrica, alternando texturas de hormigón. El equipamiento urbano se varía con franjas de verde de seis metros de largo, que contienen árboles autóctonos, como el jacarandá, con la intención de generar sombreado en verano. Su borde costero está delimitado por baranda de galvanizado que incluye columnas de iluminación. La obra total fue finalizada en el año 2011.

Además de las antiguas grúas del puerto, que se mantienen como elementos distintivos evocando el pasado portuario del barrio y se resignifican, ya no en su función utilitaria sino meramente estética. Existen sobre su trazado otras referencias estéticas. En el Dique 4, justo en el cruce con la calle Mariquita Sánchez de Thompson, está emplazada desde 2009 “Pasionaria” una enorme flor de acero rojo. Pertenece a la artista Marcela Cabutti y resultó ganadora del Premio Arnet a Cielo Abierto 2009 de Esculturas e Instalaciones.

Las características del paseo peatonal lo hacen uno de los preferidos para las prácticas deportivas: en cualquier época del año, los corredores, eventuales patinadores y algunos paseantes en bicicleta, son los más asiduos usuarios.

En el proceso de convertir el espacio en lugar, se da cuenta de la diversidad de formas de usar el espacio, apropiado –en el sentido de hacer propio– por el quehacer cotidiano en donde se producen conjuntamente acciones y pensamientos de quiénes somos y de nuestro entorno, en el caso del paseo peatonal asociado al trabajo, al transitar o al turismo. Por eso, los usuarios/habitantes se hacen desde y para ese lugar: adaptan su cuerpo, ejecutan determinados movimientos, usan determinadas prendas de vestir y expresan ciertos gestos.

Las prácticas asociadas con el transitar hacen referencia a las personas que pasan de un lugar a otro, donde el movimiento se asocia con la reiteración de prácticas, teniendo como consecuencia la

readaptación del espacio de acuerdo a sus necesidades. El uso del espacio público da cuenta de una función en la ciudad correspondiente a determinados grupos poblacionales en donde se producen especializaciones funcionales, con pequeñas segregaciones temporales y espaciales de unos usuarios para dar respuesta a otros usuarios. Estas especializaciones, en función del lugar, posibilitan la sociabilidad, el esparcimiento y la creación de vínculos con los demás.

Las *prácticas asociadas al trabajo* se configuran como prácticas realizadas por las personas en el espacio público para obtener un ingreso económico. Identificamos con estas prácticas, a los usuarios trabajadores que desarrollan sus tareas cotidianas en este espacio. Por supuesto, los primeros señalados son los efectivos de la Prefectura Nacional que se ocupan de la supervisión del área y que como tal, tienen una presencia constante durante todo el día, todos los días de la semana, durante todos los meses del año. En segunda instancia, aquellas personas que para llevar a cabo sus tareas, deben transitar cotidiana o eventualmente, empleados de servicios postales, empleados de servicios de delivery o repartidores de volantes y otros trabajadores de la publicidad en la vía pública. Por último están aquellos trabajadores que recorren –sobre todo durante los fines de semana, o durante eventos especiales- el bulevar ofreciendo para la venta diversos productos dulces, helados, agua, etc.

Las *prácticas asociadas al turismo* son realizadas por los guías, los fotógrafos, turistas, paseantes en trayectos organizados o en pequeños grupos de familias o amigos. Los turistas llevan mapas, guías turísticas, cámaras, caminan sin prisa y siempre observan alrededor, aspectos todos comunes en casi todos los sitios turísticos.

El turismo es una tendencia de diversas de ciudades a escala global. Es común la creación de distritos turísticos y de imágenes en

los medios de comunicación e información relacionada. Las imágenes orientan a ciertas actividades relacionadas con ser usuarios turísticos, donde el tiempo se invierte en viajar, en actividades programadas dirigidas a determinados grupos, en función del consumo turístico. Así pues, los distritos o barrios turísticos posibilitan prácticas sociales estandarizadas.

Transeúntes: habitantes y usuarios

Existe una idea arraigada en el lugar común, que construye una imagen del barrio de Puerto Madero como vacío, sin habitantes visibles. Suele ser definido como un barrio fantasma (o de fantasmas) en el sentido de señalar el carácter de invisibles que tienen sus habitantes: “Ahí vive gente invisible [...] los que viven en Puerto Madero son invisibles. No se ven los habitantes estables, estarán en el auto polarizado, en el barco, si lo tienen. Nunca están en la calle”. Esta afirmación, atribuida a Orlando Barone (García, 2007) no solo forma parte del repertorio periodístico sino que es habitualmente citada en textos académicos, como un dato de la realidad. (Cuenya, Novais, & Vainer, 2012, p. 53)

En esta misma línea van las ideas de G. Massuh cuando afirma, que de desaparecer Puerto Madero el grueso de la población no se vería afectada, ya que lo habita apenas un puñado de empresarios ricos y políticos (Massuh, 2014, p. 37) O la descripción de una célebre ensayista porteña, “Los días de semana, Puerto Madero parece una escenografía de película cuando todavía no han llegado los extras ni el equipo de filmación. [...] Abundan los turistas, pero ellos salen temprano de recorrida; por lo tanto las calles son sepulcralmente silenciosas e inmaculadas.” (Sarlo, 2007)

Si bien es cierto, que hay una gran cantidad de viviendas vacías, situación que se avala por los datos censales. Los espacios

públicos del barrio, no están precisamente vacíos. En época estival, suelen estar poblados hasta altas horas de la noche, dada su oferta de servicios nocturnos y la programación de actividades a cielo abierto que convocan mucho público. Por citar un caso, La noche de los museos, promediando el mes de noviembre, cuenta con un clásico circuito en Puerto Madero, que incluye muchas veces exhibición de películas y conciertos al aire libre.

Por supuesto que la afluencia de transeúntes se incrementa en los meses de calor, pero eso no quiere decir que durante el invierno y el otoño, los espacios estén vacíos. En esta época el año, los transeúntes son sobre todo trabajadores que concurren a sus lugares de trabajo. Durante los años en que el barrio estaba en obra, los trabajadores de la construcción constituían la población permanente en el espacio público, actualmente la población está compuesta por corredores y deportistas; paseadores de perros y muy eventualmente, en horas muy tempranas de la mañana, algún indigente que da señales de haber pernoctado en alguna de las bancas.

A lo largo del día, los transeúntes aumentan, hasta el pico del medio día, cuando el lugar se puebla de oficinistas que llevan su almuerzo desde el microcentro y los alrededores. La afluencia disminuye, hasta la salida de los oficinistas y la aparición de nuevas hordas de corredores, adolescentes en rodados varios, turistas y consumidores que van a los cafés y restaurantes, apostados en el lado este.

Paseo Peatonal Juana Manuela Gorriti

*Juana Manuela Gorriti Zuviria
escritora argentina, nació en Salta en 1818*

Corre paralelo al Pierina Dealessi, por los 3 km de las dárseñas, del lado oeste de Puerto Madero. Comparte las características

físicas de su par, si bien difiere en cuando a la textura del solado, que está conformado por los tradicionales adoquines, que lo hacen tener una superficie irregular que no se presta para recorrerlo con rodados.

Las prácticas asociadas al transitar y al trabajo tampoco difieren de su par del lado este. Las particularidades de su distribución hacen que los transeúntes lo usen, sin marcadas diferencias, salvo la imposibilidad de patinar por su empedrado. Ahora bien, con respecto a las prácticas asociadas al turismo hemos de señalar sutiles diferencias. El recorrido de norte a sur, está marcado por la presencia de una oficina de turismo, adaptada en una de las grúas, lo que hace que sea el punto de inicio de los recorridos. También la presencia de los museos fragatas, Buque Museo Corbeta Uruguay en el Dique 4 y Buque Museo Fragata Sarmiento en el Dique 3, hacen que la afluencia de turistas sea constante.

La presencia de la Universidad Católica Argentina, ocupando todo el Dique 2, hace que el flujo de estudiantes universitarios sea constante. Aunque en las visitas y observaciones, fueron constantes mis notas con respecto a la poca disposición de los estudiantes a salir de adentro de los edificios hacia el malecón peatonal. Su presencia es notoria, en el momento del fin de cursada, cuando usan el área pública del malecón, para esa suerte de rito de paso, que consiste en tirar huevos, harina sobre quienes rindieron exámenes finales. Haciendo que la zona, se vuelva un foco de basura, con la consiguiente presencia de ratas y palomas.

Lugar de Exhibición: una galería a cielo abierto

Si hay una práctica arraigada y con la que se identifica a Puerto Madero, es aquella asociada al acceso a actividades artísticas y culturales de diversa índole. Los paseos peatonales, a la altura del Dique 2, suelen ser escenario de diferentes exhibiciones y muestras artísticas.

Así mismo en los intersticios de los paseos peatonales, suelen suceder algunas performances no convencionales. La intervención sonora, El Puente suena, en la que el Puente de la Mujer, fue utilizado como instrumento musical. O la fiesta de fuegos artificiales, de la apertura de la novena edición del Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA).

Estos ejemplos de prácticas asociadas al consumo cultural, muestras, recitales, conciertos y exposiciones, dan cuenta de usos alternativos para los espacios públicos y luego de hacer un breve seguimiento de prensa sobre los acontecimientos, es notable la cantidad de público que asiste.

Desde antes de que se llevara a cabo la renovación urbana de Puerto Madero, sus espacios ya se constituyeron como lugares de prácticas asociadas al consumo cultural: En 1991 la ciudad celebró la segunda edición de la Bienal de Arte Joven, se llevó a cabo del 29 de noviembre al 15 de diciembre en un galpón de diez mil metros cuadrados ubicado en Puerto Madero. Los miles de personas, que concurren a estos eventos dan fe de lo mucho que se usan estos espacios y desarmen los argumentos, que esgrimen que las actividades realizadas en Puerto Madero no son de acceso público y se planean para un selecto grupo de consumidores.

En una ciudad con tan variada oferta cultural como lo es Buenos Aires, Puerto Madero no constituye ninguna excepción y la masiva concurrencia, denota no solo el nexo con el resto de la ciudad que desde ciertas posturas críticas al proyecto urbano de renovación, tiende a obviarse. Sino que como señalara M. Enríquez en 1998, esta masiva participación se puede entender como una “especie de militancia democrática apartidaria” que hermana a los ciudadanos en la sensación de ser parte de fenómenos imposibles durante los gobiernos totalitarios precedentes. (Enriquez, 1998)

Prácticas asociadas a la trasgresión

Ahora bien, como suele suceder en las diversas situaciones de la vida en sociedad, existe cierta contradicción entre los lugares, producto de las prácticas sociales cotidianas, y las pretensiones institucionales y urbanísticas de generar y prohibir ciertas prácticas, restringiendo con ello los usos del espacio. Una de las marcadas prácticas asociadas al tránsito está dada por el uso de los paseos peatonales para pasear en bicicleta, a pesar de que la circulación en bicicleta está prohibida por el paseo peatonal.

Por supuesto que existen otras trasgresiones, menos evidentes. Ya hicimos referencia a las personas en situación de calle, durmiendo en los bancos de la zona del dique 1. Y la situación que se manifiesta en las protestas de los vecinos, por la cada vez mayor proliferación de mesas y sillas, de los locales de comida, invadiendo el espacio de circulación peatonal. Se dan otras pequeñas transgresiones, como la no utilización de los tachos de basura para depositar los residuos, a veces presencia de rodados motorizados transitando por las sendas peatonales. Pero dada la estricta vigilancia y la certeza de estar siendo filmado en todo momento, cuando se transita por la zona, la infracción a las normas es una excepción.

En otros espacios públicos de Puerto Madero, las trasgresiones son más evidentes: ocupación de plazas y parques, estacionamiento irrestricto de autos en las calles, oferta de sexo en la zona de la Costanera Sur y otras situaciones que son interpretadas por los vecinos del barrio, como fuentes de inseguridad. Aun cuando, nuestro análisis está supeditado al eje peatonal anteriormente descrito, es menester consignar algunas consideraciones generales, para dar cuenta de un panorama más amplio, de los usos y apropiaciones de los espacios públicos.

En el discurso de los planificadores y emprendedores inmobiliarios, se considera la inclusión de los espacios públicos como una forma de beneficio para los ciudadanos. De hecho, en esta gestión mixta público-privada las empresas inmobiliarias fueron las encargadas de la ejecución de algunas de las obras de plazas y parques. Por citar un ejemplo, la empresa que diseñó el complejo Madero Harbour, fue la encargada de la ejecución de las obras de la Plaza Eva Duarte de Perón, en los terrenos del Dique 1.

Esta trama de espacios verdes se diseñó con caminos interiores y cada uno de los parques tiene diferentes mobiliarios. Además de las bancas, mesas y luminarias, están dotados de surtidores de agua, que no solo satisfacen la demanda de agua, de los caminantes y visitantes, sino que en determinados puntos estratégicos han sido intervenidos, con el fin de usarlos como fuente para el lavado de automóviles. Algunas de las plazas tienen carteles en los que se detallan todos y cada uno de los usos permitidos y las restricciones.

Asimismo, en el marco del programa Plazas Participativas, los tres parques fueron seleccionados para la firma de un Compromiso Comunitario, que busca vincular los espacios verdes, con los vecinos, los líderes comunales y las organizaciones locales. La principal herramienta de comunicación son las redes sociales, así cada plaza/parque cuenta con una página de Facebook, que desde el gobierno de la Ciudad es vista como herramienta de participación ciudadana.

El uso de estos espacios públicos está asociado al descanso, el ocio y el esparcimiento. Son escenarios que invitan al descanso y la contemplación, aunque en los primeros tiempos y dado el lento crecimiento de las especies arbóreas, no están dotados de áreas sombreadas, lo que no los hace muy concurridos en el verano. Las zonas están bien delimitadas y es poco frecuente ver juegos de pelota

y otras prácticas mucho más comunes en otras plazas de la ciudad. Una de las prácticas más frecuentes es la que permite tenderse en el césped para tomar sol –costumbre por demás extendida en la ciudad de Buenos Aires- y muchas de las personas con las que hablé, manifestaron que en estos parques la sensación de seguridad y de estar a salvo de miradas indiscretas, era uno de los valores más preciados.

Reflexión Final. Un barrio vívido. Vivir Puerto Madero

*Una calle animada tiene siempre usuarios
y simples mirones.*

Jane Jacobs

La configuración de Puerto Madero como lugar, es decir como un espacio que genera identidad, forma parte de un proceso complejo, cuyas pistas he tratado de reconstruir en los precedentes párrafos.

El proyecto de renovación urbana de Puerto Madero está sustentado en la rehabilitación del área portuaria, con un propósito de reactivación económica, al incorporar suelo urbano –con sus respectiva renta- generar plusvalía y justificado con argumentos anclados en la retórica patrimonial. Así, la zona urbana relegada, se “recuperó”, generando nuevos espacios urbanos, teñidos de reminiscencias portuarias. En pos de la protección patrimonial, los elementos utilitarios, edificios, bodegas, grúas se reutilizaron, refuncionalizaron en la rehabilitación, generando nuevos usos.

En correlato con la retórica patrimonial, en la operación urbanística de Puerto Madero, se esgrimieron otros argumentos reivindicativos que a primera vista mantienen la corrección política y que muy pocas veces se han puesto en tela de juicio. Me refiero a la utilización del género como referente en la reconfiguración urbana del antiguo puerto. Precisamente, las normativas que reconocieron el re-

clamo sobre la desigualdad en la asignación de nombres de las calles porteñas, respondieron no solo a este reclamo, sino que de manera oportuna, accionaron algunos de los mecanismos que ya se han utilizado en otras ciudades: la femineidad usada como estrategia de los repertorios del *city marketing*. La simplificación de la ciudad para su consumo -cultural y/o turístico- lleva a crear circuitos restringidos de circulación, acentuados por franquicias de moda (Starbucks) que generan atmósferas controladas que tienden a la unificación: el circuito del tango, el paseo de la historieta, por citar dos ejemplos porteños. Ahora bien, la llamada tematización es un fenómeno, que crece en la medida en que el turismo de masas prospera y afecta cada vez más, a diferentes fragmentos urbanos.

Es probable que gracias a la tematización, no sólo en términos femeninos, la imagen de exclusividad que se le atribuye a Puerto Madero se reafirme en otros contextos. Me refiero a la construcción de los imaginarios geográficos de exclusividad y seguridad, con que los medios masivos de comunicación (en especial la prensa escrita) narran este lugar porteño.

En la cartografía del imaginario porteño está trazada la frontera entre el barrio de Puerto Madero y el resto de la ciudad. No siempre con claros límites materiales, así como el barrio de Palermo ocupa (imaginariamente) una gran porción del norte de la ciudad, Puerto Madero se va extendiendo, no tan metafóricamente, hacia el casco histórico (San Telmo) y la zona sur de la ciudad (La Boca). El emprendimiento inmobiliario “Altos de Madero” sobre la calle Azopardo, a la altura del dique 3, se comercializa con el argumento de estar tan cercano que es “casi” Puerto Madero, pero a menor precio y no es ninguna novedad, que la industria inmobiliaria está al acecho de la zona sur de la ciudad.

Ahora bien, esta configuración urbana no responde solo a esta dimensión imaginaria o a una invención basada en estrategias inmobiliarias, mediáticas o del *city marketing*. A medida que se construyen relatos y narraciones, más o menos ideales de como es el barrio, o como debiera ser, simultáneamente es usado, recorrido, vivido, por una multiplicidad de actores: vecinos, trabajadores, paseantes, turistas.

Las disquisiciones sobre quiénes son los “verdaderos” habitantes de Puerto Madero, si son invisibles o si es un barrio vacío, devienen estériles al recorrer sus espacios públicos. La reconstrucción etnográfica de las prácticas de uso en el espacio público, me permitió dar cuenta de algunas de las múltiples apropiaciones que se ejercen en estos espacios públicos urbanos.

Estas experiencias ciudadanas, ocurren simultáneamente tanto en la dimensión territorial concreta, como a un nivel simbólico: quienes transitan, construyen cartografías, trazan recorridos en la medida en que van construyendo imaginarios que se hacen colectivos, al compartir experiencias con otros ciudadanos/usuarios.

El espacio urbano deviene lugar mediante las prácticas de las personas, los discursos públicos, mediáticos y colectivos que también forman parte de dichas prácticas. He dado cuenta de este proceso, apoyada en la interpretación de los discursos, la construcción de tipologías y la descripción de algunas de las prácticas, que tienen como escenografía los espacios públicos de Puerto Madero. Con la intención de recuperar las experiencias de los usuarios y sumarlas así, a la construcción colectiva de las dimensiones del habitar la ciudad de Buenos Aires. Las calles, en este caso peatonales, funcionan como lugar de encuentro y esparcimiento y como ya lo dijo mucho mejor J.Jacobs, la vida de las ciudades se da en las aceras (Jacobs, 1967). En este sentido, y para nuestro análisis consideramos irrelevantes los

acontecimientos que se dan puertas adentro de las torres de departamentos, de los complejos de oficinas o de los hoteles boutique.

Epílogo

El conjunto de actividades y relaciones que se dan en los espacios públicos –y que considero constituyen el carácter de lo urbano en la ciudad- incluyen, flujos incesantes de personas, actividades variopintas, no siempre detectables a simple vista. Interacciones que se dan de manera inusitada e instantánea, intercambios gestuales o miradas efímeras, que no se repiten, pero que de la práctica constante del tránsito a veces, y solo a veces, se pueden anticipar.

La distribución y el ordenamiento del paisaje urbano, con su diseño repetitivo y planificado para que las actividades sean pautadas, es roto en su continuidad, cuando irrumpen elementos no anticipados, las bicicletas en lugares donde están prohibidas, paseantes no deseados, o actividades poco comunes (he visto clowns persiguiendo transeúntes).

Me refiero pues a espacios públicos en tanto, hago alusión a las secuencias de relaciones que ocurren en estos paseos peatonales, en ciertos momentos y que responden a ciertas pautas consensuadas y autoconvalidadas. En este sentido, mi interés está puesto en una suerte de objeto de estudio multiforme, integrado por elementos entrelazados entre sí: espacio-tiempo-cuerpos-movimientos, entramados en estos espacios urbanos.

Puerto Madero como lugar hace ciudad y es parte de la ciudad de Buenos Aires. Si bien, tiene sus particulares prácticas de uso asociadas a sus condiciones urbanísticas, lejos está de ser un lugar desterritorializado. A lo largo de este texto, he consignado las variadas formas en las que se usan algunos de sus espacios públicos. Es cierto que en su mayoría los transeúntes no viven en sus torres de edificios, ni es huésped de sus hote-

les, pero lo recorren constantemente, lo visitan con frecuencia, acuden a sus espectáculos gratuitos y no por eso son menos habitantes.

Las condiciones urbanas de la zona de sur de la CABA, con su déficit de espacios públicos y carencia de oferta cultural, hacen que Puerto Madero sea un destino obligado de los vecinos de la zona sur. Muchos de los visitantes eventuales de la Costanera Sur y la Reserva Ecológica, evitan atravesar el barrio de Puerto Madero, llegan a destino por los bordes.

Algunos en el colectivo 4 y la mayoría caminando por la calle Brasil, sin cruzarse con los turistas y otros usuarios de Puerto Madero. Otros, llegamos a la zona del antiguo puerto, en el servicio de transporte público (línea 20, tren subterráneo) recorremos sus espacios públicos y consumimos en la medida de nuestras posibilidades, pero todos hemos adoptado esta zona como parte de nuestro mapa porteño.

Recibido: 2/11/15

Evaluated: 15/02/16

Versión Final. 20/03/16

Referencias Bibliográficas

- Bergenfeld, S. (2007). *Informe Final. Puertas del Bicentenario*. Buenos Aires. Disponible desde internet en http://www.agcba.gov.ar/docs/Info-INFORME_FINAL_Puertas_del_Bicentenario.pdf
- Cortese, L. O., & Capaccioli, N. (n.d.). La mujer en las calles de Puerto Madero. *Historia de la Ciudad de Buenos Aires*. Accedido el 21 de julio 2015, disponible desde internet http://buenos-aires.idoneos.com/calles_de_puerto_madero/
- Cortese, L. O., & Capaccioli, N. (2010). Las Mujeres homenaje en las calles de Puerto Madero 1810-2010. Buenos Aires.
- Cuenya, B., Novais, P., & Vainer, C. (2012). *Grandes Proyectos urbanos: miradas criticas sobre la experiencia argentina y brasileña* (1ª ed.). buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Delgado Ruiz, M. (2010). La sociedad de las Aceras. La calle como institución social. In *Malas Calles* (pp. 129–136). Valencia: IVAM.

- Enriquez, M. (1998, July 30). La democracia bien ejercida. *Suplemento NO - Pagina 12*. Buenos Aires. Disponible desde internet en <http://www.pagina12.com.ar/1998/98-07/98-07-30/pag31.htm>
- Esteban, K. E. (2014). Control social y producción de seguridad en espacios urbanos. Un análisis de las formas de vigilancia, la organización del espacio y la vida cotidiana en Puerto Madero (Buenos Aires, Argentina). In *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Disponible desde internet en [http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Khalil Esteban.pdf](http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Khalil%20Esteban.pdf)
- García, C. (2007). “Los habitantes de Puerto Madero son invisibles.” *Blog Para su información*. Accedido el 20 de julio 2015, disponible desde internet: <http://parasuinformacion.blogspot.com.ar/2007/02/en-puerto-madero-los-mundos-paralelos.html>
- Jacobs, J. (1967). *Muerte y vida de las grandes ciudades* (4ª ed.). Capitan Swing.
- Lefebvre, H. (1974). *La Producción del Espacio* (2013th ed.). Madrid: Capitan Swing.
- Massuh, G. (2014). Puerto Madero, el origen. In *El robo de Buenos Aires* (1ª ed., pp. 24–39). Buenos Aires: Sudamericana.
- Pigna, F. (2008, May 11). Las mujeres de Puerto Madero. *Clarín*. Buenos Aires. Disponible desde internet en <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2008/05/11/z-03501.htm>
- Placa homenaje a primer mujer bombero. (2014). *Nuevo Madero*. Retrieved July 21, 2015, from http://www.nuevopuertomadero.com/?Placa_homenaje_a_primer_mujer_bombero&page=ampliada&id=1305
- Ramírez Casas, J. (2011). “Puerto Madero, entre el glamour y el deterioro” Usos (i) legítimos del espacio público. In *X Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires.
- Sarlo, B. (2007, May 25). Las venas abiertas de Puerto Madero. *Clarín*. Buenos Aires. Disponible desde internet en <http://edant.clarin.com/diario/2007/05/27/sociedad/s-01426721.htm>
- Vommaro, G., Morresi, S., & Bellotti, A. (2015). *Mundo Pro. Anatomía de un partido c fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.